

I. Teoría de la estructuración de Giddens

La cultura, como un presentismo de lo cotidiano, expresa un proceso de apropiación desde el presente de la vida pretérita y futura de los actores culturales. Esto nos lleva a subrayar que la relevancia del estudio de lo cotidiano se da porque se trata de las tramas sociales que se entrelazan a partir de las determinaciones coexistentes, duales y necesarias que constituyen las formaciones sociales, las cuales son la certificación de la vida de los individuos en su paso por el mundo.

En el desarrollo de la teoría sociológica, y en general de toda ciencia que se encargue de estudiar las formaciones socioculturales, la discusión central gira en torno a la primacía del individuo versus la primacía del ente social, sin que pueda llegar a encontrarse un puente entre ambos lados, los cuales pertenecen a una misma realidad, lo que impide un desarrollo teórico entre los teóricos sociales, que logre sobrepasar esa cerrazón.

En este capítulo nos concentraremos en analizar la teoría de la estructuración de Giddens quien, partiendo de la discusión antes mencionada, plantea una serie de postulados que parecen resolver esta confrontación teórica entre las vertientes micro y macro de la realidad social; y es precisamente la manera en que Giddens afronta dicha disyuntiva y cómo estructura y sistematiza su pensamiento, lo que le da originalidad. Particularmente, la idea que es central en la serie de reflexiones que se ofrecen en este capítulo, conciernen a cómo la vida de cada ser humano se encuentra condenada a la circunstancia de que, al mismo tiempo que es un producto, la vida cotidiana también es productora de la realidad social que parece perpetuarse mientras exista el ser humano.

En el pensamiento social hay dos formas preponderantes de concebir al quehacer humano —y que como se ha dicho, ambas están inmersas en una eterna discusión en la que Giddens las concibió como el resultado de un dualismo. Por un lado, tenemos una perspectiva en la que las concepciones teóricas sobre el ente social tienen una marcada superioridad en el desarrollo del ser humano como especie sobre el individuo y, por el otro, una forma que busca en el accionar del individuo una pauta de investigación conceptual sobre el devenir humano, cuestión que irrumpió con fuerza al quehacer teórico de las ciencias de lo social.

Ahora bien, ¿qué significa este dualismo teórico del que nos habla Giddens y que representa una suerte de cerrazón de dos aspectos que parecen tan lejanos e irreconciliables y que afectan de una forma un tanto nociva al desarrollo del pensamiento y de la teoría social, por cuanto limita de manera considerable el quehacer científico y las investigaciones de las ciencias dedicadas a estudiar al ser humano, en especial a la Sociología, en tanto que ésta es el centro donde se lleva a

cabo con mayor claridad esta disyuntiva?

Si se cuestionan a un nivel más profundo estas diferencias de posturas, podremos llegar a una conclusión, y es que simplemente son formas de ver los fenómenos reales de la vida humana que toman lugar en todo momento y lugar donde se encuentre el ser humano. Lo anterior representa un salto radical a las visiones dominantes ya que se busca encontrar elementos de unión entre estas perspectivas para poder formular un cuerpo articulado de conceptos, tarea que se propone la teoría de la estructuración que nos plantea Giddens.

La propuesta de Giddens para resolver el eterno enfrentamiento entre los conceptos de carácter objetivista y los propios de las visiones subjetivistas, es verlo más como una dualidad que como un dualismo, en tanto que no necesariamente dichas instancias, al ser distintas y aparentemente contrapuestas, se encuentran en una situación de exclusión, sino más bien ambas representan los extremos de una misma realidad humana. Es decir, el individuo no sólo es un actor de su propia realidad, sino que también ésta ejerce gran influencia sobre dicho ente social (Giddens, 2003 22).⁷ Lo que sugiere Giddens es que ninguno de los dos polos tiene una preponderancia sobre el otro; o sea, la división de posturas teóricas es una falsa disyuntiva, y como tal, nos invita a superarla. Ahora, una cosa es poder establecer que la división es falsa, limitada y limitante, y otra, proponer una forma de poder superarla, y es entonces cuando Giddens nos señala un posible camino que seguir, a través de su propia teoría de la estructuración.

Las visiones objetivistas son llamadas así por Giddens, pues sus conceptos giran en la predominancia del objeto (la sociedad) sobre el sujeto que dicho autor nota en la teoría parsoniana (Giddens, 2003: 22). Así, Giddens nos demuestra la gran influencia que dicha teoría ejerce sobre el pensamiento y el quehacer científico de las Ciencias Sociales, y es en este cuerpo teórico en el que es posible encontrar la

⁷ La dualidad es la relación que liga entre sí dos objetos cualesquiera, de modo tal que uno pueda transformarse en el otro mediante operaciones oportunas. En la filosofía, dicha palabra no tiene un significado tan preciso e indica, por lo general, una pareja de términos entre los cuales hay una relación esencial: por ejemplo, materia y forma, etcétera. Es, según los pitagóricos, el principio de la diversidad y de la desigualdad, de todo lo divisible y mudable y que, *ora está de una manera, ora de otra*. Por otro lado, el término dualismo fue acuñado en el siglo XVIII (aparece, probablemente por vez primera, en Hyde), para indicar la doctrina de Zoroastro que admite dos principios o divinidades, uno del bien, otro del mal, que continuamente luchan entre sí. Wolf, en cambio le da un significado diferente diciendo que dualistas son los que admiten la existencia de sustancias materiales y de sustancias espirituales. Este significado sigue siendo el más común y difundido a lo largo de la tradición filosófica, por ello el fundador del dualismo sería Descartes, pues reconoció precisamente la existencia de dos diferentes especies de sustancias: la corpórea y la espiritual (Abbagnano, 1980: 52).

búsqueda de los factores que brindan a una sociedad el *orden* que tanto obsesionara a Parsons, lo que de alguna manera nos explica el giro que se dio al considerar a la sociedad como el factor de mayor preponderancia en la vida del ser humano y no solamente como un elemento participante en la construcción de ésta, y que condenó a las Ciencias Sociales a la creación de una visión donde los actores no tienen ninguna responsabilidad de su propia realidad.

Lo que puede encontrarse de manera patente en el desarrollo del cuerpo teórico parsoniano es que, a pesar de denominarlo como Teoría de la Acción Social, no es más que una teoría de las disposiciones para actuar (Giddens *et al.*, 1995: 295). Cuando Parsons comenzó a elaborar su proyecto teórico buscaba estructurar los pensamientos de los clásicos desde Durkheim hasta Weber, y así poder saltar la disyuntiva individuo-sociedad (Picó, 2003: 215); sin embargo, la teoría parsoniana terminó centrándose en el desarrollo teórico del problema referente al orden social que heredó de la perspectiva de Hobbes (Giddens *et al.* 1995: 294), y que resaltó la parte ideológica de cada teórico. Específicamente, Parsons llegó a un nivel de análisis general basado en las circunstancias obviadas de creación de la vida y la realidad cotidiana de los actores sociales –léase individuos inteligentes y conscientes– en donde las acciones de los individuos parecen no ser relevantes para la concepción de los engranajes de la realidad humana.

El elemento central de la teoría parsoniana nos sirve para contextualizar la parcialización del quehacer teórico en las Ciencias Sociales –específicamente en la Sociología– del que parte Giddens para construir su teoría de la estructuración y que nos puede permitir entender la dualidad que enfatiza las visiones comprensivas.

Pese a que el estructuralismo y el pos-estructuralismo dejaron de tener vigencia para explicar la realidad social, Giddens afirma que se pueden rescatar algunas ideas que puedan construir la teoría social pos-marxista. Hasta hace algunos años, todavía, se creía que el estructuralismo era una teoría común a ciertas ciencias humanas, como la Antropología Social, la Psicología, la Sociología, etcétera, que concebía cualquier objeto de estudio como un todo donde sus miembros se determinan entre sí –tanto en su naturaleza como en sus funciones– en virtud de leyes generales. Para Giddens esto ya no es válido, en tanto que ahora se hace referencia al estructuralismo como un conjunto de corrientes de pensamiento que estudian el carácter racional de las totalidades, la naturaleza arbitraria de los signos y la noción de diferencia (Giddens *et al.*, 1995: 262).

Ante una aparente falta de sensibilidad por parte de las visiones macrosociales de la teoría sociológica acerca de los aspectos relacionados con la participación de los

individuos que componen la sociedad de una manera inteligente y consciente de la realidad que se vive cotidianamente, es que se puede decir que cobraron fuerza las concepciones microsociales o de las llamadas perspectivas comprensivas como las de Garfinkel y Schutz, las cuales centraron al individuo y sus acciones como factor de mayor relevancia en el devenir humano, dejando así de lado al estudio de la sociedad y su peso específico en la construcción de la realidad.⁸

Tomemos, por ejemplo, la teoría del interaccionismo de Goffman, en cuya estructura básica se puede encontrar la importancia que tienen los procesos de interacción que se dan en las relaciones cara a cara entre las personas y cómo se construyen de manera ininterrumpida escenarios y representaciones teatrales a cada momento, en donde cada persona interpreta determinado papel en búsqueda del mantenimiento de las relaciones establecidas.

Como ya hemos visto, esta postura provee al actor de una importante presencia y relevancia en su propia realidad inmediata ignorando –o tal vez dejando por sentado– algunos aspectos de índole social, por ejemplo cuando nos habla de cómo es que se construye lo que él llama fachada y que se puede considerar como una creación de una fachada individual subordinada a una fachada social; es decir, que se encuentra constituida para poder hacer una generalización en términos de una actuación con base en ciertos estereotipos comunes que permitan una interacción en circunstancias nuevas de relación, aunque conservando ciertas consideraciones y flexibilidad para casos específicos que, aunque nos posibilita intuir ciertos comportamientos esperados, nos permite reaccionar a circunstancias únicas de la interacción (Goffman, 1989: 33).

Lo anterior demuestra cómo se dan por sentadas ciertas circunstancias cuyo origen está en los procesos ampliados de la sociedad, en donde las personas actúan de una manera ya constituida conforme a las fachadas generales. Particularmente, Goffman no dice, o no hace un intento estructurado al menos para aclarar este punto, cómo es que se construyeron esas generalizaciones que son conocidas por todo integrante de sociedad que se analice. Esto se debe a que a Goffman no le interesaba hacer una consideración de los aspectos de carácter societal por lo que se centra en un aspecto netamente individual que a veces puede llegar a perderse en una mera narración de los eventos teatralizados. (Giddens, 2003: 25).

⁸ No es posible decir de manera tajante que las perspectivas microsociales surgieron en respuesta o en contra de las posturas que dominaban el panorama de la teoría social, si no más bien que fueron paralelas a ésta; son simplemente visiones distintas. Véase: Coulon, A. (1988), *La etnometodología*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1-141.

El ejemplo que tomamos sobre algunos aspectos del cuerpo teórico de Goffman, nos ayuda a encontrar lo que Giddens pretende demostrar con los aspectos del *impase* que tomaron los enfoques subjetivistas respecto a la preeminencia en el estudio de los factores de acción, interacción y subjetividades de los individuos en la construcción de la realidad humana, contra las posiciones objetivistas en el corazón de la teoría y el pensamiento social.

Giddens parte de lo anterior para la construcción de una teoría de la estructuración que sustituya a una teoría de la estructura. Al igual que Maffesoli, ya no importa tanto cómo la estructura determina la acción o cómo una combinación de acciones da lugar a la estructura, sino más bien, cómo la acción es estructurada en situaciones específicas de lo cotidiano, o bien, la manera en que los caracteres estructurados de las acciones son reproducidos a través de éstas. Giddens intenta superar las limitaciones de algunos filósofos de la acción por medio del reconocimiento de que existe un concepto de acción que se relaciona con los propósitos, es decir, que dicho concepto está esencialmente centrado en la intención (Thompson, 1988: 188).

El propósito de la acción tiene una carga moral que influye en la realización de tal acción. Este propósito supone que todos los individuos tienen conocimiento de las implicaciones o resultado de su acción. Por lo anterior, el determinismo sociedad-sujeto ya no puede explicar la actuación de los individuos, es decir, si bien la estructura puede llegar a delimitar algunos rasgos de la acción, es innegable que el actor social puede estar consciente de las causas y de los efectos de dicha acción.

Una aportación muy importante de Giddens respecto a la teoría de la estructuración está referida al hecho de reconocer que no existe un motivo único para llevar a cabo una acción, por cuanto no hay, en la gran mayoría de los actos que realiza un actor, un motivo realmente pensado o concebido, esto debido a la rutinización de ciertas acciones y a la conciencia práctica que se tiene en un entorno social; o sea, en muchas ocasiones no existe una verdadera razón detrás de cualquier acción, lo cual no quiere decir que el actor no se encuentre en capacidad de reconocer los motivos cuando éstos aparezcan en los procesos de interacción (Giddens, 2003: 44). De lo anterior se puede deducir que los actores sociales están en la capacidad de manipular su vida cotidiana por medio del conocimiento de las intenciones de la acción. Se trata de un proceso de racionalización de la acción en donde el actor tiene un control continuado y exitoso de su propia actividad, o una conducta que refleja ciertas características de una actividad reflexiva (Giddens, 1997: 105).

Las aptitudes reflexivas se incluyen de manera cotidiana en el flujo del devenir de las personas y es en este punto que se pueden distinguir dos niveles de comprensión

o de reflexibilidad de la realidad que se ven expuestos en lo que los actores saben sobre lo que hacen y cómo lo hacen (Giddens, 2003: 24). Lo anterior se puede conceptualizar como una *conciencia práctica*, es decir, lo que las personas saben sobre el *qué, cómo, y por qué* de las actitudes y situaciones que toman parte en las circunstancias vivenciales de cada día, en interacción con el medio y con los demás entes sociales, y que se ve implícita dentro de una *conciencia práctica* que es inherente a la capacidad de *ser con*, que no se pone en duda, a menos que se produzca una situación inédita en la que se pongan en entre dicho estas (pre) concepciones del saber cotidiano (Giddens, 2003: 42).⁹

Dentro de los conceptos centrales de la teoría de la estructuración de Giddens, se plantea cómo es que se da el que el saber se encuentre presente subrepticamente en el quehacer cotidiano y sólo salga a la luz en determinadas circunstancias fuera de lo *normal*. Para poder responder a esta pregunta, Giddens se plantea qué el individuo *inteligente* se apropia de estos métodos de la vida a través de procesos de rutinización, ya que de esta manera se convierten en parte básica de la vida social, es decir, es en este momento en que se producen las formas de reproducción de la vida y en donde el mismo individuo es capaz de discernir la manera en que se va a aplicar (*conciencia práctica*) sin teorizar sobre dicha aplicación (*conciencia discursiva*).

De esta manera, la repetición de actividades o rutinización es parte fundamental de la naturaleza recursiva de la vida social que se puede encontrar en las propiedades estructuradas de la vida social, las cuales se recrean de manera continua a partir de los mismos recursos que la constituyen (Giddens, 2003: 24). Una idea que corre por toda la teoría de la estructuración de Giddens es la de la dualidad de la estructura, que se puede concebir como los aspectos determinados por una estructura social y que de manera recursiva se incluyen las actividades inteligentes de los actores humanos (Giddens, 2003: 61).

Es importante reconocer que en los procesos cotidianos de interacción una conducta reflexiva supone otra conducta reflexiva, en otras palabras, la conducta de un sujeto tiene en cuenta la conducta de otros sujetos, de ahí que se pueda considerar que la conducta tiene un carácter comunicativo y expresivo, o bien que el propósito del actor, o uno de sus propósitos, está vinculado con el objetivo de pasar información

⁹ Es precisamente en la situación descrita anteriormente cuando se puede apreciar la influencia de la etnometodología de Garfinkel, ya que se puede notar esa disrupción en los patrones normales de las conversaciones como método para conocer las formas de adaptación que genera el individuo. Véase: Ritzer, G. (1998), *Teoría sociológica contemporánea*, Madrid, Mc. Graw Hill, 1-680.

a otros (Giddens, 1997: 111). Este carácter comunicativo implica que la acción de un actor supone a otro actor competente. Dicho intento comunicativo es la forma elemental del significado e implica la producción y reproducción de la vida social y de la cultura.

La producción y reproducción de la vida social se da en un mundo diferente al mundo de la naturaleza, ya que en el primero se tiene un carácter moral, el cual no se da en el último. Para Giddens el mundo social es normativo y, por tanto, también lo son las acciones que en éste se realicen. Por ejemplo, el motivo de la acción es un motivo moral y lo es porque el actor antes de actuar considera ciertas reglamentaciones o normas convencionales, que describen dicha acción. Pero más que describir las acciones de las personas, se puede decir que son técnicas o procedimientos generalizables que se aplican a la escenificación o reproducción de las prácticas sociales (Giddens, 2003: 57).

Lo planteado en el párrafo anterior quiere decir que, en función de la conciencia práctica, todo ser humano que está inmerso en un entorno social es capaz –si no es que experto– de tener un conocimiento y aplicar estas pautas que permiten y reproducen al mismo tiempo la realidad social. Si damos por válido lo anterior, dice Giddens, también debe considerarse como válido que los valores son los componentes motivacionales de la acción. Dichos valores permiten ordenar normativamente a la acción, ya que éstos producen un consenso universal no exento de conflicto en la medida en que cada actor vive una vida cotidiana distinta a la de los otros actores y en esa misma forma tendrá motivos diferentes que, al enfrentarse a los de otros agentes sociales, entran en conflicto. Cuando Giddens habla de que existe un conflicto generado por la diferencia de propósitos, está suponiendo una relación de poder en la cual se ven involucrados los actores sociales.

Suele relacionarse a Giddens con un marxismo ortodoxo debido a que este autor supone que los seres humanos se modifican a sí mismos mediante el cambio del mundo que los rodea, en un proceso continuo y recíproco (Giddens, 1997: 125). El marxismo ha pretendido separar la estructura de la superestructura como si éstas fueran dos entidades autónomas, es decir, esta corriente de pensamiento establece una dicotomía entre lo económico y lo político, y en que la acción de los sujetos sólo se da a partir de lo que la teoría sabe y predice que ha de hacer y hará. Evidentemente nos encontramos ante un determinismo metodológico que niega

que los agentes tengan intenciones propias para actuar.¹⁰

Es válido creer que algunas tesis de Giddens están influidas por el marxismo, pero hay que tener en cuenta que este autor nunca supuso la simpleza de que la estructura determinaba a la superestructura en una dialéctica procesual. Giddens dice que, si bien el marxismo ha aportado algunas cosas al análisis de la acción, lo ha hecho de manera defectuosa. Primero, el marxismo cree que el lenguaje tiene su origen en la necesidad que tienen los sujetos de comunicarse, olvidando que el lenguaje es una estructura atemporal. Segundo, esta corriente de pensamiento relaciona el conflicto con las clases sociales, con lo que niega los conflictos que surgen por otras causas. Tercero, el marxismo ha insistido en argumentar que los individuos actúan en una situación de producción dada, cuando lo más sensato es pensar que la sociedad es construida por la acción de los sujetos que la integran.

En ese entorno, Giddens llega a reconocer que las prácticas reproducidas e interactuantes presuponen significado, normatividad y poder; elementos cargados de un situacionismo espacio-temporal. El poder, como elemento fundamental de la producción de la intención, supone una normatividad, ya que ésta es coercitiva y permisiva; o sea, para cada agente interactuante existen obligaciones y derechos. Pero resulta que lo que es un derecho de un participante aparece como una obligación de otro (Giddens, 1997: 134), de ahí que estos elementos éticos de acción sean generadores de poder, o bien que dichas pretensiones puedan ser reconocidas como obligatorias y no porque un actor al que se aplica como obligación la acepta como un compromiso moral, sino porque quiere evitar las sanciones que les serán aplicadas en el caso de incumplimiento, como una manifestación de poder (Giddens, 1997: 135).¹¹

Giddens considera que las obligaciones éticas no suponen necesariamente su cumplimiento, es decir, primeramente el agente calcula los riesgos de su acción en

¹⁰ Pese a que el marxismo niega la autonomía de acción de los actores sociales, es importante reconocer que la cuestión de la historia del movimiento obrero nunca ha estado objetivamente planteada, ya que sólo se ha ocupado de describir hechos secuenciales y/o ha presentado una historia episódica, o a través de una historiografía analítica de la acción (revolución cualitativa). Si bien la acción se puede ubicar en el tiempo y en el espacio, el paradigma marxista ha realizado cortes arbitrarios que producen totalizaciones abusivas o significaciones imaginarias que no corresponden a la realidad.

¹¹ Es por lo anterior que nos encontramos con una actuación ética más que moral, donde los colectivos amparan y dan sentido a las acciones, y los nexos de solidaridad e identificación tejen las redes de la afectividad y emociones compartidas. Véase: Maffesoli, M. (1979b), *Lógica de la dominación*, Barcelona, Rigs, 1-245.

función de sus intereses y luego en función del consenso normativo que le presenta, de los costos de oportunidad, de una elección racional, etcétera. De lo cual se puede inferir que la acción supone poder y relaciones de poder en las que el agente tiene poder sobre sus acciones, aunque no sobre las de otros; luego entonces, surge el conflicto en la medida en que el poder de un sujeto es diferente del poder de otro.

En cuanto al llamado control reflexivo, Giddens sugiere que se trata de una racionalización de las acciones, la cual puede ser consciente o inconsciente, en donde ningún sujeto es capaz de tener un control total sobre sus acciones y, por lo tanto, el individuo debe evaluar sus actos en términos de lo moral. Se trata de un control reflexivo sustentado en la motivación, en el que la evaluación de los actos no siempre se da *a priori*, sino que podemos concienciar la acción *a posteriori* aunque, como ya hemos visto, el ser humano es completamente capaz de tomar decisiones de una manera inteligente, que designarán la conducta que va a mostrar en el entorno social, lo que hace suponer que, de alguna manera, es responsable de la forma que toma la vida social en la que está inmerso.

Lo anterior puede ser malinterpretado si se equipara a decir que los individuos somos capaces de proyectar la historia y devenir de una sociedad a manera de un proyecto intentado (Giddens, 2003: 63). Esto puede comprenderse al momento en que se hace patente que las formas de actuación individual influyen de manera única y particular dentro del espacio, el tiempo y el ámbito social que cada actor tiene. Al entrar en esta especie de diálogo con estos elementos que son influidos por él, también hay una influencia de dicho marco de referencia para con él, específicamente sobre el modo de interpretar dicho marco en sus partes más obvias y en las que no pueden ser fácilmente detectables.

Giddens estaba al tanto de la circunstancia anterior en el momento en que hace patente la situación en que un actor ha hecho una determinada acción de la cual él puede o no tener la intención de haberla cometido, o bien, donde se encuentran consecuencias no buscadas (Giddens, 2003: 47). Es importante insistir que el sujeto no puede llegar a tener un control completo sobre los efectos de sus acciones puesto que no dependen de su propia persona sino del conjunto de individuos que componen la sociedad, ya sea que estas acciones sean o no intencionales.¹²

Es importante resaltar que Giddens se concentra en un proyecto teórico que incluye aspectos de tradiciones teóricas tan discrepantes dentro del pensamiento

¹² Por ejemplo, se puede decir que no es posible determinar el flujo de la historia de acuerdo con un plan preconcebido, ni tampoco controlar determinada cultura organizacional en un espacio laboral.

sociológico. Por ejemplo, intenta incluir dos aspectos que no son manejados de forma concreta por alguna visión sociológica, como son el espacio y el tiempo, para lo cual se vale de los recursos que, combinados con el pensamiento social por él construido, le ofrecen la Historia y la Geografía. Giddens parte del supuesto de que las relaciones humanas, no importando su generalidad, suceden en un lugar y un espacio, es decir, se encuentran situadas (Giddens, 2003: 143).

Ya anteriormente se había mencionado que Giddens intentaba crear una teoría de la estructuración en la que se explica cómo se da la producción y reproducción de las estructuras, en vez de considerar que la cualidad de las totalidades sociales es la suma de sus partes. Esta teoría de la estructuración parte del supuesto de relacionar a la acción con el habla y a la estructura con el lenguaje. El habla, considerado como ubicado en el tiempo y con pertinencia a los individuos, y el lenguaje como una estructura atemporal, no espacial y carente de sujeto; se trata de la reproducción de las acciones a la manera en que éstas se estructuran o pueden existir.

En términos generales, se puede decir que la teoría de la estructuración que plantea Giddens pone de manifiesto las limitaciones de las teorías de la acción de algunos teóricos clásicos como Marx, Durkheim y Parsons, y de los postulados de la microsociología o de los llamados enfoques comprensivos de Schutz y Garfinkel y, sobre todo, de la gran limitación que impone el querer determinar a alguna de las dos como el único camino válido para reconocer la realidad humana. El camino es reconocer como argumento sustancial que la sociedad se construye a partir de la acción e interacción de sus miembros, amén de ubicar a la estructura como un sistema de reglas y recursos generativos y como una conducta reproducida de actores situados con intenciones e intereses definidos (Giddens, 1997: 155).

También es importante saber cómo las implicaciones metodológicas en las cuales incurre Giddens tienen que ver con la imprecisión de sus conceptos (por ejemplo el de la regla) y con la generalización de su propuesta de una teoría de la estructuración. Cuando este autor habla de reglas, las aísla de los recursos que facilitan el ejercicio del poder (Thompson, 1988: 1997) y cree que tales reglas pueden ser usadas indistintamente en todas las prácticas sociales. Otra crítica que le hace Thompson a Giddens es la que tiene que ver con el hecho de que el segundo cree que la reproducción de la estructura social es igual a la reproducción de las instituciones, es decir, cuando Giddens las trata como iguales, está suponiendo que la estructura es temporal y no espacial. El fallo aparece cuando a Giddens se le olvida que la reproducción de las instituciones es producida por la regularidad de las acciones y, por lo tanto, la institucionalización es contextual, y no así la estructura social.

Evidentemente, al proyecto esgrimido por Giddens se le puede señalar el pretender cerrar una discusión central del pensamiento social de una manera un tanto cómoda y simple, al proponer una especie de síntesis de ambas posturas que se disputan la supremacía en un solo cuerpo teórico estructurado, para reconocer algunas características y defectos de las concepciones participantes. Sin embargo, también es pertinente mencionar la forma en que ésta se ha presentado, ya que surgió en un momento en que era posible encontrar una especie de fin y fracaso de las visiones estructurales y de la incapacidad explicativa y científica de las posturas microsociales, y el estancamiento entre ambas que imponía un freno al desarrollo teórico.

La propuesta de Giddens supera algunas limitaciones de la teoría marxista de la acción y lo hace cuando se reconoce que la estructura está posibilitando al mismo tiempo que constriñendo (Thompson, 1988: 1997). Si bien Giddens avanza con respecto al marxismo, se queda corto cuando habla de constricción de la acción, ya que él supone que el agente tiene opciones para efectuar su acción. Aquí el autor olvida que, en la medida en que existen normas, las posibilidades de elección del agente se reducen a una sola, de tal suerte, que un sujeto que sólo tiene una opción no es un agente y por lo tanto, existe una distribución desigual del rango de elecciones disponibles de los actores sociales. Otra crítica que se le puede hacer a Giddens es que no reconoce que la acción (habla) tiene distintas temporalidades, o bien, este autor emplea un concepto inequívocamente objetivista del tiempo (Thompson, 1988: 209).

No obstante las limitaciones que presenta la propuesta de Giddens, se puede afirmar que la teoría de la estructuración intenta superar y transformar la filosofía marxista de la *praxis* que es una teoría sociológica comprensiva, la cual muestra posibilidades de aplicación a las sociologías especiales, por ejemplo, a la sociología del trabajo y a la sociología de las emociones. Si bien Giddens asevera que la acción de los agentes particulares tiene una intención, es conveniente recalcar que la acción social en su conjunto no tiene un fin, es decir, el hacer social-histórico ha sido nada más.¹³

Lo citado líneas arriba es una de las razones por las que han cobrado fuerza las perspectivas teóricas microsociales o comprensivas. Dichas teorías no están

¹³ Cuando Marx dice que la finalidad del proletariado es la lucha de clases y que el desarrollo histórico se realiza de acuerdo con un orden, está suponiendo que los agentes sólo actúan en función de una situación anquilosada de la cual no pueden escapar, esto es, que la acción de los individuos obedece a unas relaciones capitalistas de producción.

interesadas en la forma en que la estructura condiciona la acción social o cómo una combinación de acciones produce una estructura, sino más bien, tales corrientes se orientan a entender de qué manera los caracteres estructurados de las acciones son reproducidos a través de éstas, es decir, cómo la generación de la cultura, a través de la acción social, es estructurada en situaciones particulares de la vida cotidiana en donde interviene la intención, una carga moral, conocimiento de las causas e implicaciones de la acción, comunicación de la conducta, y un proceso de reflexividad. Es precisamente este tipo de cuestiones y las formas de abordarlas lo que se discutirá en el siguiente capítulo.